

En la gestión de los Recursos Naturales no es común encontrar Proyectos que tengan por principio compatibilizar la explotación racional de los recursos en cuestión y su propia conservación. En particular cuando esta conservación pretende basarse en principios fundamentalmente científicos. Si además, como es el caso, el potencial económico del Proyecto contribuye a preservar la arquitectura local, entonces la dimensión se engrandece.

Este es el caso del Proyecto de La Social - Sociedad de pescadores del río Esva - que pretende compatibilizar los principios genéricos de conservación de la biodiversidad con la explotación racional de la población de truchas del río Esva.

Se trata de una población de truchas de importancia nacional que no sólo ha sobrevivido (junto a unas pocas más de la cornisa cantábrica) a la contaminación genética sistemática como resultado de las repoblaciones realizadas a lo largo de este siglo, sino que ocupa una de las pocas cuencas hidrográficas que todavía mantienen su capacidad biogénica en niveles más que adecuados y que, por no haber estado sujetas a obras hidráulicas mayores, mantiene sin alterar las unidades geomorfológicas que tipifican y definen un río. Estas características excepcionales (Nótese que aquí el término excepcional se utiliza para reivindicar lo que de forma natural deberían mostrar todas las poblaciones) han llevado a esta población a ser estudiada por varios grupos científicos que, entre otras cosas, han demostrado que el conjunto de las sub-poblaciones que habitan tanto los afluentes como el río principal forman un pool génico común, pero que debido a la enorme mosaicidad ambiental de la cuenca (praderíos abiertos alternándose con bosques frondosos que llegan a cubrir totalmente el río), la diversidad de estrategias biológicas que muestran estas truchas es impresionante.

En la cuenca del Esva, conviven las dos formas, migratoria y sedentaria de la trucha. Las sedentarias

viven pocos años (no más de 3,5 años) y se mueven o migran realmente poco a lo largo de su desarrollo ontogenético. Dependiendo de las condiciones específicas del lugar donde viven (la mosaicidad mencionada), las truchas que ocupan lugares alimenticios óptimos crecen el triple respecto de las que ocupan lugares peores. Las truchas se reproducen a un tamaño de 10.5-11 cm. cuando tienen unos 20 meses de edad, pero aquellas que ocupan los peores lugares alimenticios y que, por lo tanto crecen menos, retrasan la reproducción un año hasta que alcanzan ese tamaño.

Además, allí donde crecen más, las hembras reproductoras ponen muchos más huevos de menor tamaño respecto a las que crecieron en peores condiciones.

Se trata por lo tanto de un río, de una cuenca y de una población de truchas de un valor excepcional. Gestionar la cuenca del río Esva para mantener toda esta variabilidad biológica es el desafío de este Proyecto para cuya realización contempla la construcción de una piscifactoría, actualmente en marcha, especializada en la reproducción inducida de reproductores nativos y la cría de juveniles con fines de repoblación. Todo ello de la mano de profesionales cualificados que, interaccionando con los propios pescadores, responsables últimos del Proyecto, aceptan este desafío con optimismo.

Además, para construir esta piscifactoría se ha elegido un viejo molino construido en el siglo XIX que perdió su utilidad hace ya tiempo. Recuperar la arquitectura tradicional de la región dándole una nueva función de marcado carácter social es una contribución adicional que revaloriza al Proyecto y a sus integrantes.

Sin duda, las truchas lo agradecerán y nosotros también.

JAVIER LOBÓN, *biólogo*

